

ROL DEL PRESIDENTE
JORGE BLANCO EN
LA POLITICA EXTERIOR DE
REPUBLICA DOMINICANA

Luis Arias

LUIS ARIAS

Abogado. Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

En la actual coyuntura internacional, la diplomacia tradicional es inoperante y son necesarias nuevas concepciones y métodos más efectivos y dinámicos, que hagan frente a problemas antaño desconocidos o situaciones que requieren un hábil manejo y una solución pronta y satisfactoria. La participación directa de los jefes de Estado en las negociaciones, en cónclaves y foros internacionales, que exigen su desplazamiento, se enmarca en el razonamiento arriba esbozado.

El aislamiento internacional de nuestro país va también ligado a lo remisos que han sido tradicionalmente nuestros gobernantes para viajar al exterior. Se pueden contar los desplazamientos oficiales al exterior no sólo de Trujillo, sino también de Balaguer y de Guzmán. El presidente Jorge Blanco representa un virage, una imagen diferente de esa realidad.

En efecto el presidente Jorge Blanco durante su período gubernamental realizó múltiples viajes al exterior, muchos de los cuales permitieron conocer más de cerca su concepción sobre política exterior dominicana, y exponer ante sus homólogos, la comunidad regional y mundial, su versión del orden y los problemas internacionales, de la solución a los mismos y de la experiencia de su gobierno en el manejo de los asuntos internacionales comunes.

En un discurso pronunciado en el Woodrow Wilson International Center, en febrero de 1982, cuando ya era candidato presidencial por el Partido Revolucionario Dominicano, Jorge Blanco dio a conocer su posición sobre cuestiones internacionales de índole político-ideológico, motivo de expectativa a nivel nacional e internacional en cuanto a lo que sería su gobierno, así como su visión sobre el futuro económico del país y opciones de solución.

En efecto en este discurso planteó su posición frente a la cuestión cubana, las relaciones con Estados Unidos, la colaboración económica a nivel regional y mundial, etc.¹.

“No se nos escapa que las tensiones políticas a nivel mundial se han acentuado en el curso de los últimos veinte años siguiendo las más diversas características, ora porque pequeñas potencias colocadas en puntos neurálgicos del planeta han perdido su fisonomía y su rol político tradicional, o bien porque han adoptado posturas beligerantes al ser arrastradas a claras posiciones de alineamiento con las grandes potencias que encabezan el liderazgo mundial. . .”.

Como señalamos características de esas tensiones puede observarse que muchas naciones han dejado de ser comunidades en las cuales la búsqueda del desarrollo económico, social y político se lleva a cabo dentro del marco de las libertades públicas, que son una conquista de nuestra civilización occidental. . .

“Los casos de Checoslovaquia, Afganistán, el cuerno de Africa y de Polonia, ocurridos en zonas geográficas alejadas de nosotros, y en América el caso de Cuba. . . son otros síntomas que aumentan las tensiones políticas en un mundo cada vez más agobiado por las sombrías perspectivas de una nueva conflagración mundial. . .

“Aprovechamos la ocasión para señalar que dentro de nuestros criterios las relaciones diplomáticas y políticas con cualquier país que constituyen un punto de tensión, no ocupan un lugar prioritario dentro de nuestro esquema de vinculaciones internacionales.

“Así como no creemos en nuestra interven-

ción en los asuntos internos de otros países del área, por lógico corolario, tampoco aceptamos la intervención de países del área en nuestros asuntos internos. El que sean países isleños del Caribe no les da derecho de tratar de imponernos sus ideologías y su tipo de régimen político, menos aun por la vía de la subversión". En todos esos razonamientos, directa o indirectamente, existe insinuación respecto de Cuba.

En ese mismo discurso, Jorge Blanco ratificó su objetivo programático hacia el Caribe y Europa, al señalar que:

"Al estar consciente de que vivimos en un mundo interdependiente entre sí, reexaminaremos nuestro posible ingreso en la Comunidad Económica del Caribe, haremos los esfuerzos para actuar como miembro del Banco de Desarrollo del Caribe y presentaremos iniciativas que nos favorezcan ante la Comunidad Económica Europea.

"Con los Estados Unidos —subrayó Jorge Blanco— particularmente, nuestro empeño es que nuestras relaciones alcancen el nivel más intenso de comunicación y cooperación posible. . .

La cuestión cubana fue tratada nuevamente por Jorge Blanco inmediatamente luego de la toma de posesión, cuando en una rueda de prensa ofrecida principalmente a periodistas mejicanos que acompañaban al presidente López Portillo en su visita a nuestro país, éste puntualizó que "Cuba no es materia contemplada"².

En esa misma rueda de prensa, el presidente Jorge Blanco externó criterios sobre la problemática centroamericana y la aspiración de la República Dominicana a ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Al referirse a las causas de la problemática que aqueja a los países centroamericanos, dijo que se debe ésta al ansia de libertad de éstos, "porque estaban gobernados por dictaduras y tiranías, o, porque los mismos gobiernos no habían tenido una estabilidad producto del concurso de la voluntad popular en elecciones"³.

Durante los meses de los años 1982 y 1983, el presidente Jorge Blanco estableció comunica-

ción personal con otros jefes de Estado en ocasión de las visitas que éstos realizaron a la República Dominicana y en las cuales reafirmó su concepción de la política exterior dominicana ya delineada en el Programa de Gobierno de Concentración Nacional, en el discurso de toma de posesión y en la Declaración de Santo Domingo del 16 de agosto de 1982, suscrita por los jefes de Estado de Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Belice y la República Dominicana.

Se puede afirmar que el gobierno de Salvador Jorge Blanco ha revelado coherencia en la observancia del compromiso que se desprende de la referida Declaración de Santo Domingo, y específicamente en lo concerniente a la crisis centroamericana y el respeto a principios fundamentales del orden jurídico internacional como el de no-intervención, la prohibición de recurrir a la amenaza y al uso de la fuerza en las relaciones interestatales, la libre determinación de los pueblos y el respeto a la fiel observancia de los tratados internacionales.

No fue sino a partir de 1984 cuando el Presidente rompe con el esquema tradicional de otros tiempos de pasividad diplomática del órgano de servicio exterior por excelencia, el Jefe de Estado.

En efecto, a principio del año, en enero, Jorge Blanco asistió a la Conferencia Económica Latinoamericana, celebrada en Quito, Ecuador, donde fue recibido por el entonces Presidente de ese país, Osvaldo Hurtado.

Esa conferencia sirvió para reafirmar la posición nuestra sobre problemas de índole política y económica que aquejan a nuestros países, como la crisis centroamericana y el endeudamiento externo.

En el mes de febrero, el presidente Jorge Blanco realizó una visita de carácter oficial a Venezuela para asistir a los actos de la toma de posesión del presidente Lusínchi; visita que sirvió de marco para la firma de una serie de convenios de índole económica y financiera, para conocer directamente el planteamiento de los dos gobiernos sobre las gestiones de paz para Centroamérica y para estrechar la colaboración, sobre todo en lo concerniente al tratamiento del gobierno venezolano a nuestro país en el suministro de petróleo, a través del Acuerdo de San José.

En el curso del mes de abril del mismo año, el Presidente dominicano viajó a Estados Unidos, donde agotó un intenso programa de seis días, que incluyó en primer orden una reunión con el Presidente norteamericano, Ronald Reagan, así como con el Gerente Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, con congresistas norteamericanos, y otras personalidades del mundo político y financiero estadounidense.

La visita, sin duda, se enmarcó en la política exterior de Jorge Blanco de mayor acercamiento con Estados Unidos. En julio de ese mismo año, realizó otro viaje a Estados Unidos, a Carolina del Sur, donde asistió a una reunión de jefes de Estado del Caribe y de Estados Unidos.

Esta reunión, que incluía como puntos principales de la agenda las cuestiones de seguridad regional y de desarrollo económico, se prestó a serias especulaciones y se cuestionó la participación nuestra, no porque no fueron invitados todos los países caribeños, sino ante todo porque ni Guyana, Bahamas, Belice y Trinidad y Tobago, miembros del CARICOM todos, y críticos a la invasión de Granada, se negaron a participar en el referido cónclave; lo mismo hizo Surinam.

Al parecer, las prioridades de tipo económico y de relación con Estados Unidos pesaron en la evaluación para nuestra participación en ese cónclave caribeño sobre cualquier otra posible consideración estratégica o de escrúpulo político.

Los viajes del presidente Jorge Blanco ese año 1984 concluyeron con visitas oficiales a Jamaica y Haití; las cuales según declaraciones oficiales sirvieron para fortalecer los lazos con dichos países.

En 1985, el presidente Blanco mantuvo contactos directos con otros presidentes americanos, tanto durante los viajes que realizó al exterior como en la visita que aquí le dispensaron.

Cuentan en esos viajes, siguiendo un orden cronológico, el realizado a Puerto Rico, con motivo de los actos de toma de posesión de Rafael Hernández Colón, recién electo gobernador de ese país. Ese viaje sirvió, entre otros, para fortalecer las vinculaciones económicas y comerciales entre

estos dos vecinos, materializadas a través de nuevos convenios.

En mayo del mismo año, el Presidente dominicano realizó su segundo viaje, esta vez en visita oficial a Colombia. Además de la concertación de acuerdos de carácter económico, se firmó una declaración conjunta, en la que se estableció la convergencia de puntos de vista sobre cuestiones tales como la crisis centroamericana y la del endeudamiento externo.

En julio, el mandatario dominicano emprendió su tercer viaje del año. Su amplio programa incluyó visitas a cuatro países sudamericanos y contactos directos con siete presidentes de la región. Más que los beneficios certificables en créditos obtenidos, consideramos que los logros que de este viaje pudieron desprenderse deben ser concebidos en otra dimensión; y específicamente en la solidaridad con los países que fomentan la democracia representativa y en la reafirmación de los valores auténticos de nuestra nacionalidad y de la comunidad de intereses y problemas.

El presidente Jorge Blanco visitó Brasil, Argentina, Uruguay y Perú y se reunió con los presidentes: José Sarney, Raúl Alfonsín, Julio María Sanguinetti y Alan García Pérez, respectivamente.

En octubre de ese mismo año, el presidente Blanco visitó Estados Unidos, donde acudió para pronunciar un discurso ante la Organización de las Naciones Unidas en su 40 aniversario.

El programa de esta visita incluyó un encuentro con el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, quien le dispensó una atención protocolar llamativa, así como con empresarios norteamericanos, quienes formularon promesas de extender sus inversiones hacia la República Dominicana. Este viaje permitió al mandatario dominicano contactar a otros jefes de Estado que acudieron a la cita referida, como el Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, y el Primer Ministro de Israel, Shimón Peres.

A su regreso al país, el presidente Blanco resaltó la promesa de ayuda que le formuló el presidente Reagan.

No obstante, las gestiones para lograr una mayor cuota azucarera pueden considerarse como no exitosas a la luz de la llamada Ley Agraria, aprobada este mismo año, la cual introduce una enmienda del sistema en virtud de la cual se fijan las cuotas de importación del azúcar en el mercado de Estados Unidos, y la cual implica una disminución sensible de las cuotas.

El presidente Blanco finalizó su ciclo de viajes con una visita a Puerto Rico en reciprocidad a la realizada por el Gobernador de ese país a la República Dominicana y cumpliendo un compromiso con el Comité Olímpico de Puerto Rico.

Jorge Blanco ha sido invitado también a visitar España, Francia, Portugal e Israel.

LA CANCELLERIA EN EL GOBIERNO DE JORGE BLANCO

En el programa de Gobierno de Concentración Nacional, en el Capítulo VII "De las Relaciones Internacionales", se especificaba, entre otros, "realizar todos los esfuerzos posibles, para hacer más efectivo el cuerpo diplomático en el exterior, y reforzar la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, para convertirla en una organización de política internacional de primer orden".

De antemano advertimos nuestra reserva en cuanto a la afirmación de que ha habido logro en cuanto al servicio exterior, dadas las debilidades técnicas del personal relacionado con el mismo.

Precisamente, uno de los flancos más vulnerables de la política exterior dominicana es el servicio exterior; se le critica su inercia en lo concerniente a la puesta en práctica de iniciativas manifestadas, incluso por la Cancillería misma.

No puede ser de otra manera, la política exterior es todo un engranaje y aquí sigue siendo un componente poco importante de la estrategia nacional. Y eso es criticable. Se continuó en el gobierno de Jorge Blanco con la práctica de gobiernos anteriores de nombrar en el servicio exterior a muchas personas con base en el criterio de vinculación amistosa con las autoridades superiores, lo cual nos induce a pensar que muchos de esos representantes no podían estar dotados de la prepara-



ción y la conciencia que se plantea en el objetivo antes señalado del programa de gobierno de Jorge Blanco. No mencionaremos aquí los casos en que algunos de esos "diplomáticos" empañaron la imagen del país por dedicarse a actividades divorciadas totalmente con las funciones que establece la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, la cual nos rige en ese campo.

Ahora bien, el servicio exterior es uno de los sectores —el externo— de relaciones exteriores de la administración pública dominicana, el otro —el interno— lo integra la Secretaría de Relaciones Exteriores.

A la cabeza de ese órgano está el Canciller, quien es generalmente, aunque no siempre, una persona que goza de la preferencia del Ejecutivo.

El presidente Jorge Blanco designó a una persona que, a juzgar por las informaciones, se ajusta al razonamiento arriba formulado. Ello explica, quizá, entre otras, el que haya sido uno de los funcionarios que se mantuvo todo el período gubernamental, a diferencia de lo ocurrido en el anterior gobierno del PRD.

En efecto, el canciller Vega Imbert es una persona vinculada por lazos amistosos y profesionales con el doctor Jorge Blanco; trabajaron juntos en un mismo bufete de abogados durante 14 años⁴. A pesar de la participación directa del presidente Blanco en asuntos internacionales, ante todo a través de sus viajes y contactos personales con otros jefes de Estado y personalidades del mundo internacional, el rol del canciller Vega Imbert en las funciones que le corresponde ejecutar no se vio desplazado.

El canciller Vega Imbert se mantuvo en comunicación con la prensa nacional, despejando la imagen de "isla secreta" que se tenía de esa dependencia gubernamental que él dirigió.

A través de esos contactos con la prensa radial, escrita y televisada, se pudo conocer su empeño, su interés, en realizar una labor activa, sus puntos de vista, que aunque lejos de formular tesis internacionales relevantes, trataron de ser consecuentes con los lineamientos generales de política exterior trazados por el Gobierno de Concentración Nacional, llegando incluso a rectificar declaraciones formuladas en su ausencia por la Cancillería, como por ej., el apoyo al llamado Plan de Paz Reagan, del cual tratamos en otro capítulo de esta obra.

Al canciller Vega Imbert le tocó jugar un papel activo en toda una serie de reuniones vinculadas con la problemática de la deuda externa, tanto en viajes acompañando al Presidente, como encabezando delegaciones dentro y fuera del país. A las cuestiones económicas la Cancillería durante su período dedicó los mejores esfuerzos⁵. Por otra parte, el canciller Vega Imbert le tocó coordinar o bien estar presente en cónclaves internacionales antes ignorados por los gobiernos dominicanos, como en el Movimiento de los Países No-Alineados, en sus reuniones celebradas en Nueva Delhi y en Luanda; así como formular nuevos planteamientos o posiciones de política exterior frente a problemas específicos de nuestro país, rompiendo de esa forma con una tímida actitud que pretendiendo no malquistarse con nadie acabada por ganarse el desprecio de muchos.

Durante la gestión de Vega Imbert, la República Dominicana dio pasos concretos hacia la diversificación de sus relaciones internacionales, lle-

gando incluso a establecer relaciones con algunos países de Europa oriental.

Pese a la apertura hacia la participación activa en reuniones y foros internacionales, determinados propósitos de la Cancillería se vieron frustrados, como lo fue la aspiración de la República Dominicana para ocupar un puesto de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

No se lograron tampoco superar algunas deficiencias ya señaladas en cuanto al funcionamiento del servicio exterior; cierto, se firmó un convenio con las Naciones Unidas para capacitar el personal que en éste labora, convenio que contempla además el mejoramiento del área administrativa⁶.

Consideramos que la improvisación, y ligado con ésta, el descuido afectaron la gestión del canciller Vega Imbert; no se aprovecharon muchas veces las lecciones que casos específicos enseñaron a nuestra diplomacia; como por ejemplo, la concesión de los votos favorables o la negociación de los mismos a nuestra candidatura en puestos de organismos internacionales. Seguimos ligeramente generosos en comprometer el apoyo de nuestro país a otros Estados, sin que les exijamos nada y sin calcular nuestras aspiraciones o la reciprocidad que este apoyo nuestro implica.

La Cancillería dominicana, como consecuencia de la crisis económica, vio también afectado el funcionamiento del servicio exterior. En efecto, se determinó el cierre de algunas embajadas y consulados. A decir verdad, ello no fue más que lo ya planteado en el Programa de Gobierno en el referido Capítulo VII sobre relaciones internacionales, que señala: "Conscientes de que nuestros recursos presupuestales disponibles son muy escasos, no podemos dispersarnos en gastos para viajes estériles al exterior, ni en la creación de embajadas, delegaciones y consulados. En cuanto a este aspecto debemos ser cautos, realistas efectivos, a fin de mantener misiones que sirvan a varios países de una misma región, con el objeto de lograr representatividad diplomática al menor costo posible".

El enunciado nos parece razonable, aunque tenemos reserva de que en la práctica se fue sobrio en cuanto a gastos para viajes al exterior. Por lo demás, el criterio económico no debe ser el exclusivo cuando se tomen medidas del tipo referido, pues la

meta de un país dentro del campo internacional no puede limitarse al logro de negocios o ayudas económicas inmediatas. Debemos estar presentes en el mayor número de foros internacionales y países, claro, de modo funcional y efectivo, no decorativo. Está bien que se reduzca el número de embajadas y consulados, pero el énfasis debe ser puesto en superar la deficiencia de un personal descalificado. (Debería también evaluarse la participación en organismos internacionales que tienen fines paralelos, que lejos de traernos beneficios directos, nos ocasionan desprestigio ya que no cubrimos las contribuciones o cuotas que nos corresponden; o bien la reducción del personal en organismos internacionales).

La Secretaría de Relaciones Exteriores dispuso una reducción de aproximadamente el 40 por ciento de los cargos diplomáticos y consulares existentes, también el cierre de 4 embajadas y 9 consulados⁷.

En términos generales, puede considerarse que la labor de la Cancillería dominicana durante la gestión de Vega Imbert, implicó más que un cambio de estilo; se dio ejecución a lineamientos de principios, lo que implicó un cambio de imagen de nuestro país en el exterior, no realmente en sustancia, mas sí en grado.

BALANCE DE LA POLITICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE JORGE BLANCO

La política exterior del período de gobierno de Salvador Jorge Blanco reveló una actividad que permitió diferenciarla en términos cuantitativos y cualitativos de la política exterior del período del anterior gobierno del PRD.

Durante este período se puede considerar que se abandonó la pasividad diplomática de otros tiempos, hubo un acercamiento a los cónclaves del Tercer Mundo, se dieron pasos, aunque tímidos, hacia una mayor diversificación de las relaciones diplomáticas, se practicó un comportamiento en los organismos internacionales bastante acorde con las formulaciones programáticas del gobierno, formulándose planteamientos de perfil progresista y apoyando resoluciones apegadas a los principios generalmente aceptados en instrumentos de vocación universal y regional, rebazando la absurda regla general de abstención.

Aunque no se logró materializar en algunos aspectos las propuestas del Programa de Gobierno, la práctica no se apartó sustancialmente de las mismas; incluso se manifestaron iniciativas destacadas, como las concernientes al respaldo permanente a las negociaciones de paz sobre el conflicto de Centroamérica o bien al problema del endeudamiento externo.

Las acciones de la administración de Jorge Blanco en materia de política exterior estuvieron concentradas mayormente en tratar de solucionar una de las peores crisis económicas de la República Dominicana. Sin embargo, no se pueden ocultar algunas incoherencias en cuanto a la realización de una política exterior en función de la recuperación económica.

Los beneficios, p. ej., en el sector de comercio exterior a consecuencia de la diversificación de las relaciones diplomáticas fueron poco perceptibles.

No se logró superar las limitaciones en cuanto a la capacidad de negociación en el marco de las relaciones con Estados Unidos; relaciones que continuaron siendo prioritarias.

Se puede afirmar que el prestigio de la República Dominicana experimentó durante el período de Jorge Blanco un considerable mejoramiento; la participación directa del Presidente fue un factor influyente en ese aspecto.

NOTAS

1. Ver *Listin Diario*. 24/2/82. (pág. 8).
2. *El Sol*. 13/10/82.
3. Ver *Nuevo Diario*. 13/10/82. (pág. 18).
4. Ver entrevista hecha a Vega Imbert. *El Nuevo Diario*. 3/2/84.
5. En una obra suya titulada: **Crisis Mundial y Política Exterior** se puede tener parcialmente una idea de sus actividades y rol a la cabeza de la Cancillería.
6. Al momento de concluir este trabajo no se había ejecutado dicho convenio.
7. Ver *Nuevo Diario*. 26 de febrero de 1985. (pág. 2).